



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Capítulo 50: Hay muchos malos

«¿No están deliciosos los mariscos?», preguntó Xu Qing con naturalidad a mitad de la comida, mientras partía un cangrejo, ya que había descubierto las preferencias de Jiang He.

Él no era tan voraz como Jiang He. Comer sin parar era un reto para él, así que mordisqueaba una pata de cangrejo a un ritmo pausado.

«Está bueno», respondió Jiang He, con el rostro lleno de satisfacción mientras buscaba más carne en la olla.

«Está bueno», respondió Jiang He, con el rostro lleno de satisfacción mientras buscaba más carne en la olla.

«¿Hmm? No parece que te guste», dijo Xu Qing, mirando el cangrejo intacto en su plato. Solo lo había probado una vez y luego lo había dejado. ¿Y aún así decía que estaba bueno?

«No tiene carne. Es muy complicado de comer».

«... Ya veo».

Era comprensible. Los cangrejos y las gambas son realmente difíciles de pelar para la poca carne que tienen.

Xu Qing comprendió inmediatamente su punto de vista. Para ella, no merecía la pena pasar tanto tiempo rompiendo caparazones para acabar con un bocado tan pequeño. Prefería los alimentos sustanciosos y sencillos que se podían





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



comer con gusto. ¿Platos sofisticados que requerían un esfuerzo delicado? Esos eran para los ricos ociosos, no eran su estilo.

«Mientras tú disfrutes...».

Una vez que lo entendió, Xu Qing se limpió las manos y comenzó a pelar camarones. Meticulosamente peló cinco o seis, colocó la carne de camarón en un plato limpio y se lo pasó a ella.

«¡Gracias!».

Jiang He mojó alegremente un camarón en la salsa, le dio unos bocados y luego dudó. Algo no estaba bien.

«... ¿No vas a comer?».

«Estoy lleno», dijo Xu Qing, sonriendo. «Sigue adelante».



Si se les diera a elegir, nadie estaría dispuesto a vagar por un mundo peligroso con el estómago vacío, empuñando una espada. ¿Quién no preferiría sentarse en una habitación acogedora en un frío día de invierno, disfrutando de una comida caliente?

Este lado de Jiang He, contenta, acogedora y lejos de su habitual actitud combativa, era mucho más entrañable. ¿Todas esas peleas? Olvídale. La mejor vida era ser unos holgazanes hogareños juntos.

«Yo... puedo pelarlos yo misma», murmuró Jiang He, sintiéndose un poco incómoda.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Céntrate en sacar la carne. Yo las pelaré por ti. Así es más rápido. Los amigos se ayudan entre sí, ¿no?».

«Oh».

Comer en un bufé significaba sacar partido al dinero. Jiang He empezaba a comprender el concepto: «bufé» simplemente significaba «los amigos ayudan a los amigos». Tenía sentido.

Sobre la mesa, una precaria torre de platos y fuentes era la prueba de su festín. Xu Qing chasqueó la lengua. Ni siquiera cuando comían tres o cuatro personas, incluido Qin Hao, el vacío humano, habían acumulado tal montón.

No era de extrañar que la gente pasara hambre en la antigüedad. ¿Quién podía permitirse ese apetito?

«¿Ya estás llena?», preguntó Xu Qing al ver que Jiang He se frotaba el estómago.

«Un poco llena».

«Perfecto. Volveremos andando para bajar la comida».

La olla estaba casi vacía; Jiang He se había asegurado de ello. Aunque estuviera llena, no dejaría comida. Lo que quedaba era un campo de batalla de platos, cuencos y cáscaras vacíos, prueba de una comida copiosa.

En la entrada del restaurante, Jiang He se tocó el estómago y se volvió para mirar con nostalgia los estantes de comida del interior. Su rostro estaba lleno de satisfacción, teñida de pesar.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Parece que vivirías aquí si pudieras».

Xu Qing, ahora fuera y sintiendo el frío, se ajustó bien el gorro y encogió los hombros. Miró a Jiang He y le ajustó también el gorro. En las escaleras, miró a izquierda y derecha; Qin Hao no estaba por ninguna parte, se había ido a dar una vuelta.

Xu Qing comenzó a tramar un plan. Tendría que pensar en una forma de convencer a Qin Hao para que les ayudara con la siguiente fase de los preparativos para sus identidades.

Miró las cámaras de vigilancia instaladas en las farolas y luego decidió: «Caminemos por aquí y demos un paseo para hacer la digestión».

«Quiero volver y jugar a los videojuegos».

«Ya habrá tiempo para jugar más tarde. Ya que hemos salido, podríamos aprovechar para explorar un poco».

Harta y con ganas de jugar, Jiang He siguió a Xu Qing de mala gana, con las manos metidas en las mangas.

«¿Por qué esos funcionarios, eh, policías, patrullan cuando todo parece tan tranquilo aquí?», se preguntó.

Jiang He solía reflexionar sobre cosas aleatorias durante los momentos de ocio. Para ella, las patrullas solo tenían sentido durante el caos. Todo el mundo aquí parecía vivir en paz, así que ¿por qué vigilar si no había nada que encontrar?





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



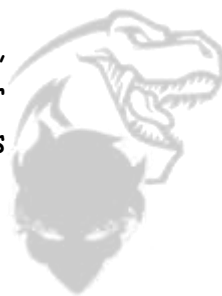
«Lo has entendido al revés», respondió Xu Qing, mirándola.

«...?»

«Yo también solía preguntarme estas cosas: por qué esto, por qué aquello. Al final, me di cuenta de que todo tiene una razón. Hay un dicho: "No entiendes la oscuridad hasta que no conoces el mal". Si nunca lo has visto, eres afortunada. Pero eso no significa que no exista».

«¿Entonces este lugar no es realmente tranquilo?».

«Exacto. Las personas como yo, ciudadanos honrados y de buen corazón, somos raros», dijo Xu Qing con total seriedad. « Hay mucha gente mala por ahí. Si tienes mala suerte, incluso podrían engañarte para que te conviertas en la esposa de alguien. ¡Imagina lo aterrador que sería!».



Jiang He parpadeó, sorprendida. ¿Engañarla para que se convirtiera en la esposa de alguien?

«¿Cómo... cómo engañan a la gente?».

«¿Cómo voy a saberlo? Nunca lo he hecho. Solo ten cuidado. ¿Quieres calentarte las manos en mi bolsillo?».

Xu Qing señaló a una pareja cercana que se cogía de la mano. «¿Ves? Así. Así se está más calentito».

«Ni hablar».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



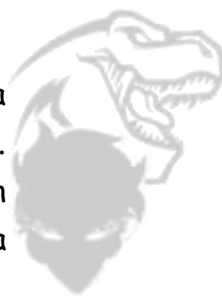
Jiang He negó con la cabeza. «Me da la sensación de que intentas engañarme».

«Exacto. Mantén esa actitud. No dejes que nadie te engañe». Xu Qing se rió entre dientes.

«...».

El cielo de la tarde seguía pesado y nublado, como si se preparara para una tormenta de nieve. Las calles estaban tranquilas, con solo unas pocas personas pasando apresuradas. Xu Qing y Jiang He paseaban sin prisa, vagando por donde les apetecía.

Dado que esta antigua trasplantada se estaba adaptando rápidamente a la vida moderna, Xu Qing tomó deliberadamente una ruta sinuosa. Independientemente de si importaba o no, hacer que sus movimientos fueran menos predecibles le parecía más seguro que tenerla encerrada en su casa todo el tiempo.



Más vale prevenir que curar. Y con la rápida mejora de los sistemas de vigilancia de datos de la ciudad de Jiang, cuanto menos llamativos fueran, mejor.

Finalmente se encontraron junto al río Lan. El agua aún no se había congelado y su superficie tranquila se ondulaba ocasionalmente con el viento. A lo lejos, pequeñas embarcaciones flotaban perezosamente.

«¿Puedes caminar sobre el agua?», preguntó Xu Qing, ajustándose el cuello para protegerse del frío.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



—¿Caminar sobre el agua? ¿Como caminar sobre la superficie?

—Sí. Aquí hay una leyenda sobre un monje que podía flotar sobre una caña.

—No puedo —admitió Jiang He con sinceridad. Nunca había oído hablar de algo así.

—Entonces, ¿qué tan fuerte eres realmente en las artes marciales? —Xu Qing sentía curiosidad. Saltar desde un edificio de cuatro pisos parecía impresionante, pero ¿podría vencer a alguien como el maestro Chen? ¿O, digamos, a un luchador de 90 kilos? ¿Cómo funcionaban las artes marciales?

—Eh... ¿quieres intentarlo? —Jiang He dudó.

—¡No, no! ¿Y si me matas accidentalmente?

—Me contengo —le aseguró ella.

«Aún así, no». Xu Qing recordaba vívidamente al ladrón al que había tirado al suelo con «moderación» y negó enérgicamente con la cabeza. «¿Qué tal si lo demuestras con otra cosa? Por ejemplo... ¿podrías romper esa roca con tus propias manos?».

Jiang He lo miró como si fuera un idiota. «¿Cómo podría la carne y los huesos ser más duros que la piedra?».

«Es justo. Entonces...».





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: *Flowers Haven't Bloomed*



Xu Qing miró a su alrededor, vio un pequeño árbol junto a la orilla del río y la arrastró hasta él. «¿Qué tal esto? ¿Puedes romperlo?».

«¿Quieres que golpee el árbol?», preguntó Jiang He, desconcertado.

«Sí, veamos si puedes romperlo».

Antes de que sus palabras llegaran a su destino...

¡Bang! ¡Bang! ¡Crack!

Dos golpes con el hombro más tarde, el árbol se partió por la mitad. Jiang He se volvió y vio a Xu Qing mirándola boquiabierta.

«¿Así?».

«¡Eso es destrucción de propiedad pública! ¡Corre!».

El culpable la agarró de la manga y salieron corriendo.

